

GUERRA ESPIRITUAL #4

Salmos 18:34-37 *“El adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para tensar el arco de bronce. Tú me has dado también el escudo de tu salvación; tu diestra me sostuvo, y tu benignidad me ha engrandecido, ensanchaste mis pasos ante mí, y mis pies no han resbalado. Perseguí y alcancé a mis enemigos, no me volví hasta que fueron aniquilados.”*

En esta lección voy a tratar de la guerra táctica porque para derrotar a los poderes de las tinieblas es importante hacerlo estratégicamente. No resulta fácil vivir la vida consciente de que estamos involucrados en una guerra a muerte entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, el bien y el mal, la verdad y la mentira. Se requiere un alto nivel de autodisciplina, concentración, constancia, tiempo y mucha práctica para llegar a dominar esto en nuestra vida. Antes de nacer de nuevo, no pensábamos jamás en estas cosas y vivíamos la vida irresponsablemente. Nunca nos habíamos puesto a pensar en las consecuencias que nuestras palabras y acciones pudieran tener o los efectos que las mismas podrían ocasionar en la dimensión espiritual.

Éramos por naturaleza hijos de la ira. **Efesios 2:1-3:** **“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”** Cada vez que uno regresa a su antiguo estilo de vida, se torna en hijo de desobediencia, abriendo la puerta a fuerzas demoníacas y provocando con ello que la ira de Dios venga sobre vuestras vidas (**Ef. 5:6; Col 3:6**).

Nos estamos refiriendo a Leyes Divinas y espirituales que no pueden ser violadas. Podría ello asemejarse a una persona que quiere aprender a nadar y para hacerlo debe aprender las leyes de la física como flotabilidad, si quiere llegar a ser un buen nadador. Sin embargo, algunos nunca han aprendido a nadar; debido al desconocimiento de esta ley uno siempre se hunde en lugar de flotar cuando intenta nadar. De la misma manera sucede en el mundo espiritual. Si no se conocen las leyes que gobiernan la dimensión espiritual, uno siempre se va a hundir metafóricamente hablando. Esta es la razón por la que los hijos de Israel vagaron durante cuarenta años por el desierto sin llegar a la tierra prometida.

Por este mismo motivo, hoy día muchos creyentes pasan la mayor parte de sus vidas dando vueltas en círculos haciendo lo mismo una y otra vez sin experimentar ningún crecimiento en sus vidas ni realizando su destino en Cristo. Una de las leyes del Espíritu que muchos creyentes no logran entender ni operar en es la ley de la siembra y la cosecha. Y no solamente me estoy refiriendo con ello al dinero sino también a todo lo que se dice y hace. Por ello debes tener cuidado con las palabras que salen de tu boca, porque las palabras tienen un gran poder tanto para lo bueno como para lo malo. Las palabras están inscritas en el marco de la Palabra de Dios y le dictan al mundo espiritual lo que ha de suceder en tu propia vida y en la de los demás. Una guerra puede iniciarse sólo con palabras.

Proverbios 13:2-3: **“Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal. El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.”** Estoy al tanto de que este principio ha sido mal empleado por quienes predicán el evangelio de la prosperidad, y muchos han arrancado el trigo con la cizaña; pero el simple hecho de que este principio ha sido mal empleado y sacado de contexto por otros no significa que no haya nada de verdad en ello. Qué más quisieran los poderes de las tinieblas que los creyentes ignorasen esta verdad tan poderosa para sus propias vidas. Las palabras que pronunciamos tienen la facultad tanto de bendecir a los demás como de maldecirlos; tanto de sanar como de enfermar.

Las palabras tienen tanto la capacidad de despertar miedo, duda e incredulidad como de proporcionarte fe, esperanza y valor. Este es uno de los principios espirituales que no puede conculcar, y es especialmente veraz cuando se trata de la Palabra de Dios. ¿Se imaginan el poder de la Palabra de Dios cuando es declarada en la vida de otra persona? ¿O entrelazada con tus propias oraciones? Como señalamos en la lección anterior, es hora de madurar y crecer porque la oscuridad se cierne sobre nosotros. Uno no puede alcanzar un mayor nivel o madurar haciendo las mismas cosas que no han funcionado o provocado un cambio en tu vida desde hace veinte años. Es necesario que tenga lugar un giro sustancial en nuestras vidas para que el cambio se produzca.